

Rocío Caravedo

*Propuestas para una  
investigación del español  
del Perú*



de los hablantes de las lenguas indígenas, especialmente del quechua y el aimara. Cada vez más cobran interés los fenómenos de interferencia producidos en los distintos periodos adquisitivos del español en los hablantes cuya lengua(es) una de las mencionadas. Respecto de esta preocupación legítima, muy poco interés se ha prestado al estudio de las propias variedades del español habladas por los monolingües de las distintas regiones peruanas, y casi ninguna a la interacción e influencias que puedan darse entre las variedades mismas entre sí cuando se ponen en contacto sus hablantes. Se las tiende a estudiar de manera estática como variedades aisladas y definidas a partir de un conjunto de fenómenos centrales.

Ampliamente conocida y cada vez más estudiada es la situación de bilingüismo existente en diversas zonas del Perú, referida a la coexistencia del español con las lenguas indígenas, especialmente con el quechua y el aimara. Cada vez más cobran interés los fenómenos de interferencia producidos en los distintos periodos adquisitivos del español en los hablantes cuya lengua(es) una de las mencionadas.

Respecto de esta preocupación legítima, muy poco interés se ha prestado al estudio de las propias variedades del español habladas por los monolingües de las distintas regiones peruanas, y casi ninguna a la interacción e influencias que puedan darse entre las variedades mismas entre sí cuando se ponen en contacto sus hablantes. Se las tiende a estudiar de manera estática como variedades aisladas y definidas a partir de un conjunto de fenómenos centrales. Sin duda alguna, el fenómeno de bilingüismo constituye un aspecto central en la configuración del español peruano. Pero en la tarea más amplia de comprender el modo como se desenvuelve el español no sólo en las regiones bilingües del país, y de llegar a captar la formación de variedades como producto de la interacción entre distintas modalidades en un proceso vinculado a la historia social de los hablantes, he trazado un modo distinto de abordar la problemática lingüística peruana en un sentido más integrador y dinámico.

De acuerdo con este, en el presente trabajo presentare los lineamientos fundamentales de la manera como vengo abordando el estudio de la creación de modalidades producidas por el contacto entre variedades lingüísticas de la misma lengua, surgido como consecuencia

de los masivos movimientos migratorios de los pobladores de todas las zonas peruanas hacia un solo centro de convivencia: la capital. En esta presentación me concentraré en los principios hermenéuticos que guían la investigación fenoménica, y no en el aparato formal o comprobatorio aplicado a cada fenómeno en el que el procesamiento cuantitativo desempeña un papel relevante.

No ignoro, claro está, que si bien las variedades en contacto pertenecen al español, se desencadenan de la situación de bilingüismo aludida. Pero entiendo en este caso el bilingüismo como un fenómeno social, no sólo referido a los individuos que hablan más de una lengua, sino sobre todo al tipo de sociedad formada tanto por estos individuos cuanto por aquellos que sólo manejan una lengua y que no tienen ningún conocimiento de ninguna de las lenguas indígenas involucradas en el proceso de contacto. Considerar el bilingüismo en este sentido amplio permite incorporar en el mismo campo descriptivo todas las variedades lingüísticas de una comunidad en su coexistencia natural y, sobre todo, las influencias de un sistema lingüístico en otro no sólo de modo restrictivo a través de los bilingües sino a través de los monolingües. La inclusión de los monolingües en el concepto de bilingüismo no constituye un contrasentido; permite, más bien, el reconocimiento de las fuentes y de las proyecciones sociales del fenómeno más allá de los propios protagonistas del proceso de contacto. En efecto, en una sociedad de este tipo, como la que constituye el centro de mi atención aquí, es natural imaginar que los bilingües no interactúen aislados comunicándose sólo entre ellos. En la complejidad de las relaciones que imponen las sociedades bilingües, los individuos bilingües se comunican con los monolingües en las diferentes esferas del contexto social en la lengua privilegiada o elegida en la interacción, y es en esta interacción que se produce el contacto. En efecto, todo proceso de contacto de lenguas diferentes se produce normalmente a través del contacto entre variedades de cualquiera de las lenguas privilegiadas en la comunicación. El proceso comunicativo implica, en este sentido, el manejo de una sola lengua, aunque no necesariamente de un solo dialecto. Es más, diría que este *monolingüismo comunicativo*, que se da entre los hablantes bilingües y los que no lo son, constituye una de las causas de la diversificación dialectal de la lengua usada en la comunicación, diversificación que en los procesos efectivos de contacto en el habla contribuye a modificar paulatinamente los perfiles de la lengua y a orientarla en una dirección

de cambios, que no seguiría esta misma lengua, se fallaran las circunstancias del contacto.

### Lo demográfico

De modo específico, ¿cómo se actualiza el contacto entre variedades dialectales, algunas de ellas directamente desprendidas de situaciones de bilingüismo, y de qué manera influye este tipo de contacto en la configuración del español del Perú?

Para responder a esta cuestión me valgo del factor demográfico en el análisis de la situación lingüística. Lo demográfico incluye la historia de los poblamientos, cabe decir los asentamientos y los desplazamientos humanos. En el caso del Perú, como de muchos otros países, los asentamientos y los desplazamientos suponen relaciones entre individuos pertenecientes a distintos ámbitos culturales que utilizan lenguas diferentes. La historia demográfica desde la Colonia justifica la formación de variedades lingüísticas relacionadas con la dirección de los procesos de poblamiento hispánico y de asentamiento de los grupos originarios. Así las diferencias reconocidas entre español costeño, andino y amazónico se corresponden con características demográficas relativas, en determinados momentos de la historia, a la distinta densidad de los hablantes de diferentes lenguas que convergen en estas regiones y, sobre todo, a sus modos de acercamiento e interacción. Sin necesidad de trazar la historia de los asentamientos desde la Colonia, se sabe que la redistribución demográfica constituye una fuente de diferencias lingüísticas, si se tiene en cuenta la concentración de los hablantes hispánicos en la zona costera y de los hablantes de lenguas indígenas, en la andina. Los desplazamientos humanos en sí mismos son un proceso de contacto y de acomodación entre los grupos receptores y los migrantes, más difíciles mientras menos afinidades comparten. En general, las características dialectales del español peruano se forman sobre la base de ciertas condiciones demográfico-sociales que definen el grado y la calidad del arraigo de la lengua española. No me toca detenerme aquí en los problemas generados en otros periodos históricos, sino en los generados

1. A este respecto, puede verse Rivarola (1992) y para las cifras demográficas, Varillas y Mostajo (1990).

en la constitución del español actual, si bien este corte atiende sólo al pragmatismo organizativo de la investigación y no a una parcialidad en la interpretación del problema, conectado intrínsecamente con las circunstancias históricas aludidas. Y vuelven a ser aquí las condiciones demográficas determinantes en la dirección de los procesos lingüísticos.

Aproximadamente en las últimas cinco décadas, se produce un movimiento migratorio masivo de todas las regiones del país, especialmente las andinas, hacia los centros urbanos, costeros, de preferencia hacia la capital. Tal movimiento pone en contacto a los hablantes representativos de las modalidades referidas a sus zonas originarias y altera de modo significativo el panorama lingüístico, creándose las condiciones favorables para la variación y el cambio, e incluso para el surgimiento de nuevas modalidades derivadas de las anteriores, procesos éstos que no han sido estudiados y que constituyen el centro de mi atención.<sup>2</sup>

Este estado de cosas lleva a extender el estudio del español del Perú, circunscrito tradicionalmente a la caracterización de variedades estáticas o a la búsqueda de isoglosas que delimitan zonas lingüísticas.<sup>3</sup> Todos los fenómenos en principio caracterizadores de las zonas se presentan confundidos en el espacio de convivencia. Por ello, los llamados español costero, andino o amazónico, producto de la demografía colonial, constituyen en este trabajo sólo una pauta referencial para correlacionar lo lingüístico con lo geográfico originario, pero no realidades independientes, puesto que muchas de las características asignadas a cada una de estas modalidades han seguido la dirección de los desplazamientos humanos, y actualmente se concentran en el espacio limeño.

Detengámonos en las características del fenómeno demográfico aludido para comprender mejor los procesos en esta zona de contacto entre variedades. En el orden cuantitativo; este fenómeno involucra una alta densidad de hablantes de todas las regiones del Perú que convergen en la capital, la primera ciudad receptora, que reúne actualmente casi el 60 por ciento de migrantes. En el orden cualitativo, la inmigración

2. Vengo tratando esta problemática al partir de esta perspectiva en Caravedo (1990) y (1992).

3. Un estudio integrador con una propuesta de zonificación lingüística se presenta en Escobar (1978).

capitalina tiene como principales protagonistas a los pobladores andinos, a menudo bilingües (quechua-español o aimara-español), con distintos grados de conocimiento y de manejo del español, con muy baja escolaridad, con grados de alfabetización incipiente o muy exigua experiencia gráfica, provenientes de ambientes rurales y empobrecidos desde el punto de vista económico. Estas características cualitativas han contribuido a una interpretación valorativa de los migrantes y de todo lo que se considere representativo de éstos de parte del grupo originario limeño.

La *modalidad geográfica y la social*, que se refiere a la variedad lingüística que se habla en un determinado espacio geográfico, se caracteriza por ser una modalidad que se adapta a las condiciones ambientales y sociales de un determinado espacio geográfico.

Ahora bien, la traslación de las modalidades lingüísticas implicada en el proceso migratorio no constituye una mera mudanza geográfica de la variedad originaria, sino un cambio más profundo que origina nuevos valores sociolingüísticos. Los mecanismos de adaptación (recíproca desarrollados por los grupos migrantes y los grupos receptores, adaptación que puede implicar acercamiento, o distanciamiento, entre los grupos, desencadenan en este caso una reinterpretación valorativa de parte del grupo limeño que convierte las modalidades geográficas en modalidades sociales graduadas en una jerarquía. La variación geográfica o dialectal se convierte, pues, en variación social, o diastrática. Tal conversión no es sino el producto de la comunicación jerárquica que se produce entre los hablantes de las modalidades lingüísticas.

La conversión de lo dialectal en sociolingüístico se expresa en el modo como las variedades originarias (andinas o amazónicas) se reconocen de modo grueso y se estratifican a partir del grupo receptor limeño. En estas desarrolladas en diferentes etapas de la investigación que realice sobre el español del Perú me han permitido construir una escala donde el español costeño se sitúa en el rango más alto, mientras que en el extremo inferior se sitúa la modalidad andina. Esta evaluación proviene de los grupos originarios limeños pertenecientes a las clases media y alta. La variedad amazónica ocupa también un lugar inferior, si bien no llegó a sobrepasar en inferioridad a la modalidad andina. Resulta interesante apuntar, como este tipo de evaluación se mantuvo, incluso cuando se puso frente al grupo evaluador una modalidad costeña correspondiente a un grupo popular. Tal modalidad de un sector social

inferior; sobrepasó siempre a la modalidad andina, aun cuando esta modalidad, en ciertos casos, estaba representada por un informante con grado sociocultural superior al limeño. El factor relevante fue siempre el geográfico o dialectal, más que otros factores, como el educativo o el económico, que pueden contribuir a la diferenciación social. La diferencia espacial por sí misma actúa de indicador social en la situación de contacto de variedades en la capital.

Cabe destacar, sin embargo, que la magnitud del movimiento migratorio y la estabilidad de los migrantes en la ciudad ha originado un cambio todavía más profundo de los valores sociales. Así el carácter minoritario de los limeños respecto de la densidad de los grupos migrantes, mayoritariamente andinos, el grado cada vez más profundo de inserción de éstos en la capital, los nuevos lazos que se forman entre ellos modifican sin duda la percepción valorativa, según la cual el grupo costeño representa el modelo de imitación<sup>4</sup>. Es de suponer que la misma estratificación de variedades no rija entre los migrantes y que el modelo lingüístico tenga como base algunas de las modalidades derivadas en el contacto, las cuales conservan sin duda rasgos andinos originarios.

Ahora bien, el hecho de que las variedades puedan estar estratificadas para el grupo receptor y, probablemente también, con los matices aludidos, para el propio migrante implica en general que los hablantes son capaces de reconocer las diferentes variedades a partir de ciertas características distintivas. Es ese reconocimiento parte de una percepción analítica que se centra en algún aspecto relevante localizado en cualquiera de los consabidos planos lingüísticos. Tales aspectos se atribuyen con frecuencia a la interferencia del quechua o del aimara. Los

4. Un estudio social con testimonios personales de este proceso de cambio de actitudes de los migrantes andinos ante los pobladores limeños, puede verse en Oliari (1984). Transcribo, a modo de ejemplo, algunos de estos testimonios: "Aquellos que siempre han dicho que son limeños, blanquitos, costeños [...] ahora son un grupo minúsculo. Lima ya no es de ellos. Ahora la capital, ni siquiera, sirve para que ese grupo pueda sentirse diferente de los provincianos, esos que apestamos a queso, apestamos a llama". De la misma página transcribo otro testimonio: "Los provincianos ahora somos más allegados ya al pueblo limeño. Antes también venían y se les notaba. Ahora no. ¡Jhó no, sabes cuándo ha llegado uno, si ha llegado, no ha llegado, si es de aquí, sus ropas son iguales de todos, con zapatillas, su bloyín, polo, igual nomás. Pero también ya no hay dispresio". (Op. cit. p. 72). Y más adelante: "ahora, el provinciano está comprendiendo que es tan peruano como el que más. Esto antes no se podía. Peruanos eran solamente algunas personas, no. Y, además, el provinciano ahora se siente orgulloso de ser serrano [...], ahora baila, canta y grita su huayno donde sea y dice: yo soy serrano". (op. cit. p. 73).



fenómenos reconocidos como pertenecientes a la variedad andina terminan estigmatizados por los grupos receptores. Resulta comprensible que los factores percibidos y estigmatizados sean los menos susceptibles de penetrar en la modalidad originaria costeña. Así sucede, por ejemplo, con la confusión vocálica e-i y o-u, que muy difícilmente llega a expandirse, incluso entre los grupos andinos inmersos en el ambiente limeño, a pesar de la estabilidad de este rasgo en la historia de la modalidad andina<sup>5</sup>.

Pero el reconocimiento de una variedad lingüística puede suponer también una percepción sintética, globalizadora que no lleve necesariamente al aislamiento de algún rasgo distintivo. Muchas veces los hablantes son capaces de distinguir ciertas modalidades sin que puedan deslindar características específicas que permitan su reconocibilidad. Esto puede explicar la asimilación de características determinadas pertenecientes a modalidades no prestigiosas sin que la percepción pueda actuar de barrera de control. Se entendería mejor desde aquí, como un rasgo muy difundido en la modalidad andina como el doble posesivo (su casa de Juan) se extiende cada vez más a la modalidad costeña originaria sin que los hablantes puedan controlarlo.

En suma, en la asimilación de rasgos de modalidades lingüísticas distintas en contacto la dirección perceptiva, sin duda regulada por complejos factores psicosociales, desempeña un papel relevante<sup>6</sup>. La investigación debe determinar los rasgos percibidos, valorados o controlados de las modalidades, y los no percibidos, aunque sujetos a modificación. Para hacer este deslinde, se hace necesario establecer primero las características más saltantes de las modalidades geográficas, que he llamado *originarias*, a partir de la investigación dialectal para indagar después en el espacio de contacto, a partir de los distintos grados de interrelación entre los migrantes y el grupo receptor, si estas características sufren modificaciones debidas a los distintos tipos de contacto en la capital. Se trata de estudiar, pues, el proceso de

5. Cf. Rivarola (1989) para una presentación de documentos que atestiguan esas características en los bilingües.

6. Entre estos mecanismos psicosociales, se vienen estudiando los factores de acomodación, entre los individuos, ya sean convergentes o divergentes. Puede verse, al respecto, Giles, Taylor y Bourne (1973) y Giles y Smith (1979). Para una reinterpretación del fenómeno en el ámbito de los dialectos en contacto, ver, Trudgill (1986).

transformación lingüística de modalidades dialectales *originarias* en nuevas modalidades que denominó *derivadas* en los procesos de contacto social.

*Modalidades originarias*

Para el estudio de las modalidades originarias, justificadas históricamente, que corresponden de modo grueso al español costeño, andino y amazónico, me valgo del corpus formado a partir de las encuestas del Atlas Lingüístico Hispanoamericano que vengo realizando en 50 puntos del país, confrontado sin duda con los estudios específicos ya realizados sobre distintos aspectos del español peruano<sup>7</sup>. Esto permite una caracterización gruesa de los principales fenómenos de esas variedades, que sirven para el estudio de las variedades en contacto. En la configuración de estas modalidades referenciales se utilizan también los criterios demográficos referidos a la densidad y especificidad de los agrupamientos humanos distribuidos en zonas centrales y en las zonas menores consideradas periféricas. Se trata de abordar también las características de las modalidades originarias, no como variedades estáticas sino sujetas a modificación. Así las zonas centrales constituyen espacios receptores de las periféricas y reciben algún tipo de influencia de la capital a través de los medios de difusión y de los propios migrantes que se mantienen en contacto periódico con sus lugares originarios y que constituyen un puente comunicativo entre éstos y la capital. La especificidad e intensidad del movimiento migratorio ha significado, pues, una recomposición no sólo del espacio limeño sino sin duda también de los espacios originarios.

En este contexto de ideas, para captar el dinamismo social de las zonas geográficas originarias y comprender, en consecuencia, los procesos lingüísticos, se parte del circuito social en el que se integran los hablantes, del modo como interactúan con los demás individuos de su comunidad. Resulta útil metodológicamente incorporar aquí el concepto de *red social* complementado con el de clase en el intento de reconstruir los universos comunicativos a través de las redes de interacción de distinta naturaleza y densidad que ponen en contacto a los individuos

7. V. Alvar y Quilis (1984) y Caravedo (1987), (1992).

entre sí.<sup>9</sup> En verdad, las lenguas se desenvuelven en esos universos de interacción.<sup>10</sup> Ejemplificaré lo dicho valiéndome de un fenómeno relevante en la caracterización de los procesos evolutivos del español, el de la distinción de las palabras sonoras y de su indistinción en el yeísmo. En lo que respecta al Perú, a partir de perspectivas estáticas, se asegura el mantenimiento de la distinción en las zonas andinas. Al investigar en dos ciudades andinas, agrupadas entre las zonas centrales (Cajamarca y Arequipa, correspondientes a la sierra norte y sur, respectivamente), he observado, más bien, un entrecruzamiento de valores distinguidores con valores no distinguidores, incluso en el habla de un mismo individuo en distintos momentos de una situación (p.e. *caballo*, *valle* o *cabayo*, *vaye*). No se puede afirmar entonces que la distinción ocurre de modo absoluto en las zonas andinas por el mero hecho de que se produzca fonéticamente la lateral. De modo más plausible se puede aceptar un proceso de cambio lingüístico unido a un cambio en los patrones valorativos, motivado sin duda por los nuevos contactos que surgen en las zonas centrales. Resulta sintomático que quienes presentaron un radio más alto de mantenimiento de la distinción fueran las personas más arraigadas en su comunidad con muy poco contacto exterior y, las que más la eliminaron, personas que a través de la escolaridad o de desplazamientos periódicos hacia la capital o del mantenimiento de lazos familiares con individuos establecidos allí, mantenían mayor contacto con esta ciudad.

Una situación análoga ocurre con algunos fenómenos considerados propios del español amazónico, pero curiosamente similares a los andinos, como el que acabo de comentar.<sup>9</sup> Se trata de la realización binaria de las palatales bien como fricativas, bien como veladas o africadas (p.e. *yema*, *cabadzo*). Sin una determinación heurística clara sobre la fuente de los datos y sin una metodología precisa que los organice en contextos léxicos separadores y los correlacione con la situación de los individuos en la urdimbre social de su comunidad, se hace imposible inferir los alcances de esa diferenciación, que aparece a simple vista como un fenómeno curioso de refuerzo articulatorio o, peor aún, como un fenómeno de variación libre<sup>10</sup>; por lo menos, sin no haber sobre el fenómeno una investigación más profunda (ver Milroy (1980) y Milroy y Milroy (1992)). Un estudio dedicado a este fenómeno puede verse en Caravado (1994).

condicionamientos nítidos. Al organizar las variantes respecto de sus contextos léxicos y cuantificar los desajustes aparentes teniendo como referencia la oposición española tradicional entre las palatales, he observado los restos de una diferenciación funcional en proceso de eliminación, análoga a la de las zonas andinas. Estos restos perviven en la bifurcación de dos tipos articulatorios bien definidos, uno no tenso asignado a los contextos de la palatal fricativa /j/ y otro tenso, generalmente asignado a los contextos de la lateral /l/. Ahora bien, esta distinción no se presenta de modo uniforme en todos los grupos. Existe una gradación cuantitativa expresada en la frecuencia de la forma tensa o rehilada que se correlaciona con los grupos sociales según su situación en determinadas redes de interacción. Así la distinción entre las formas tensas y no tensas se presenta más clara en los individuos con redes de interacción restringidas a su entorno local. El debilitamiento y la pérdida de distinción, y por lo tanto la menor ocurrencia de las variantes tensas o rehiladas, en cambio, se acentúa en los individuos con un circuito de relaciones más amplio y diversificado, no circunscrito a los miembros de su comunidad. Se trata de individuos que han estudiado en la capital o que mantienen relaciones de tipo profesional o amical con grupos de la capital. Es indudable, pues, que abordar los fenómenos en una perspectiva integradora y dinámica, que involucre las redes de interacción social y comunicativa de los hablantes permitirá reinterpretar los fenómenos considerados antes como arbitrarios o inconexos y les restituirá su sentido.

En este sentido, el estudio de las modalidades derivadas de la capital en las zonas andinas y amazónicas puede ser considerado como un aporte a la comprensión de la dinámica lingüística en el Perú.

**Modalidades derivadas:** Este tipo de modalidades se caracterizan por ser formas que se derivan de las modalidades originarias de la capital.

¿Cómo se organiza la investigación en lo que atañe a la formación de las modalidades derivadas en el espacio limeño? Parto del reconocimiento de que la densidad del movimiento migratorio hacia la capital permite considerar a Lima como una síntesis del español del Perú, si bien en esta síntesis las modalidades originarias se desdibujan y se pliegan de diversos modos a los usos originarios de la capital. Por otro lado, la modalidad limeña, que corresponde *grosso modo* a la modalidad originaria costeña, recibe también la influencia de los usos andinos o amazónicos, no de modo indiscriminado, sino en determinados puntos donde los hablantes no ejercen control alguno en la medida en que no

constituyen centro de su percepción.

La base heurística en esta parte de la investigación está constituida por un amplio corpus de situaciones comunicativas cuyos participantes se diferencian atendiendo a los siguientes factores:

1. sus espacios originarios (si son costeños, andinos o amazónicos y si provienen de zonas centrales o periféricas);
2. tiempo de permanencia en Lima (se han dividido en tres periodos: un año, de dos a cinco años, y de seis años en adelante);
3. grado de inserción en la comunidad limeña (si se trata de migrantes).

Estos factores se cruzan, como es natural, con las diferencias de educación, sexo y generación. Ahora bien, el grado de inserción en la comunidad, factor central para la interpretación de estas modalidades, se mide teniendo en cuenta el ámbito laboral y la situación del hablante en un circuito de relaciones familiares, amicales y ocupacionales; a través de las cuales interactúa con otros pobladores de la ciudad. La determinación del grado de inserción del individuo es fundamental para reconstruir su universo comunicativo y para identificar los factores que puedan favorecer la adopción de ciertos fenómenos o, en general, impulsar o retraer un proceso lingüístico determinado en una dirección.

Si detenidamente por ahora en las diferencias sociales más finas que de hecho existen entre los migrantes, éstos se adaptan al nuevo espacio; forman parte de él y crean su propio universo de interacción, de acuerdo con sus posibilidades y con las condiciones de la convivencia. En el proceso de inserción en la comunidad se involucran en una red de relaciones estables con otros miembros de su grupo, más o menos simétricas. Así establecen entre ellos asociaciones cooperativas para realizar trabajos en común, organizaciones vecinales o clubes con el propósito de atender sus propias necesidades de una manera colectiva y de defender sus derechos de supervivencia en el nuevo espacio vital. De esta manera se apropian del ambiente, abandonan la condición de migrantes y comienzan a integrar el conjunto de pobladores limeños.

Al integrar la nueva sociedad limeña, los nuevos pobladores no se restringen de modo exclusivo a las relaciones simétricas o interiores de sus grupos; se comunican también de modo diverso, a veces provisional, de forma continuada o casual, con los demás grupos de la ciudad en las

situaciones laborales o de otra índole, ingresando en un circuito de relaciones jerárquicas donde la comunicación es básicamente asimétrica o vertical. Ahora bien, la intensidad o la importancia que revistan estas relaciones resultan fundamentales para calibrar el grado de influencia que puedan ejercer en los patrones lingüísticos. Resulta natural que los individuos más expuestos a las relaciones verticales, sean los más permeables a las innovaciones o los más susceptibles a absorber formas o patrones de los grupos privilegiados en la verticalidad. Así puede suceder, por ejemplo, con respecto a las relaciones que se producen entre los migrantes que viven en casa de limeños, empleados por ellos para el trabajo doméstico, y sus patrones. En este caso las empleadas están expuestas a relaciones asimétricas de modo constante, interrumpidas solamente los fines de semana cuando regresan a sus casas y se reincorporan a su mundo familiar y social. Se trata, pues, de estudiar de modo ordenado los distintos tipos laborales que propician diferentes grados de inserción en la comunidad y, en consecuencia, diversos tipos de relaciones humanas, para indagar si el estatuto de tales relaciones juega algún papel en la configuración de las modalidades lingüísticas.

Al reinterpretarse y valorativamente las modalidades geográficas por el grupo receptor, en la gestación de las derivadas hay que considerar dos dimensiones en el análisis: la objetiva y la subjetiva. En la primera, se registran, analizan o interpretan los fenómenos lingüísticos más importantes de las modalidades originarias en su paso hacia las derivadas respecto de la producción efectiva de los hablantes en diversas situaciones comunicativas. En la segunda, se analiza la propia intervención directa del hablante en los fenómenos lingüísticos localizados en la producción, intervención expresada en una percepción selectiva de esos mismos fenómenos y en su consiguiente valoración. El estudio del aspecto subjetivo es fundamental para comprender la formación de las modalidades descritas en el aspecto objetivo, pues a través de las valoraciones los hablantes dirigen determinados procesos lingüísticos evitando las formas consideradas negativas e introduciendo las que se consideran positivas.

En la dimensión objetiva del estudio se reencuentran fenómenos de las modalidades geográficas originarias y, por supuesto, fenómenos del español de otras zonas hispánicas en sus nuevas condiciones; de actualización ante un tipo de interlocutor diferente y en una gama distinta de circunstancias externas.

La mayoría de estos fenómenos pasan de una variedad a otra sin ningún control por parte del hablante, en la medida en que su percepción no se dirige a identificarlos. De esta manera muchos rasgos asignados a las modalidades andinas, que he encontrado también, dicho sea al pasar, en las amazónicas, penetran con distintos grados y matices en la modalidad costeña, como el doble posesivo, el loísmo y el leísmo, la discordancia de género y número, las alteraciones de orden en los constituyentes de la oración, la omisión de artículos y los cambios en el régimen preposicional, para mencionar algunos. Al parecer tales fenómenos se transfieren a través de la comunicación entre hablantes con los que se establece una relación simétrica, a menudo hablantes costeños con poca escolaridad, que se ponen en contacto con los hablantes de grupos análogos de las modalidades andinas, y desde allí se extienden hacia otras capas sociales. Incluso en las clases medias se presentan las formas del doble posesivo y la duplicación de objetos, si bien la diferencia social entre modalidades se establece en el orden de la intensidad de aparición de los fenómenos y de su concentración en el discurso, medible a través del procesamiento cuantitativo. Por ello, no basta identificar los fenómenos que aparecen en la producción para delimitar una modalidad: las distinciones entre modalidades se establecen en la conjunción de distintos fenómenos y en su gradualidad cuantitativa respecto de ciertos contextos permisibles que pueden ser lingüísticos o extralingüísticos. En este último sentido, a veces la permisibilidad de las formas se correlaciona con determinados estilos discursivos de tal suerte que una forma usada entre los grupos populares penetra hacia los grupos de clases superiores a través de los estilos informales, sin que exista conciencia de esa penetración. Por otro lado, a menudo los grupos populares tratan de usar formas que atribuyen, a veces de modo arbitrario, a los grupos que consideran prestigiosos, aislándolas de su contexto, y presentándolas de modo artificial en situaciones de máxima formalidad.

La comunicación entre formas de distintas modalidades se realiza aquí a través de una asociación injustificada entre formas consideradas superiores o inferiores y tipos de discurso estratificados de manera análoga respecto de los hablantes que los construyen.

En general, mientras que en la comunicación simétrica los fenómenos se transfieren de una variedad a otra sin que el hablante sea consciente de ello, la comunicación asimétrica, reflejo directo de una

asimetría social más profunda, favorece las valoraciones negativas o la estratificación de las formas y de los estilos discursivos y, por consiguiente, el control de ciertos fenómenos, estudiables en la dimensión subjetiva. Así, los fenómenos percibidos como distintivos de las modalidades subvaloradas no sólo son controlados por el grupo receptor, sino incluso por el grupo originario que las emite. Y este es el caso, por ejemplo de la asibilación de las vibrantes al español andino, aunque se presenta también, según lo he observado, con distintas características contextuales, en las modalidades costeña y amazónica.

Los hablantes andinos probablemente conscientes de la valoración negativa que suscita ese rasgo en el grupo receptor, no sólo la perciben sino que la adoptan y la proyectan sobre su propia habla ante un interlocutor limeño, tratando de evitar la producción de ese rasgo y emitiendo en vez de él una vibrante simple o a veces retrofleja (tiera) en contextos en que se espera la vibrante múltiple<sup>10</sup>. En casos como éste la valoración ocasiona un cambio de comportamiento lingüístico y puede llevar a la larga a la eliminación de una forma considerada como característica de una modalidad geográfica del español. Estas mismas valoraciones explicarían quizás la retracción de ciertos procesos, como los de las diferencias entre fricativas y africadas en las palatales sonoras de la región amazónica que he mencionado aquí, que se dirigirían hacia el tipo de yeísmo costeño. En efecto, hablantes con escolaridad superior de la Amazonía se vanaglorian de no hablar pronunciando las africadas o rehiladas porque las consideran formas incorrectas o vulgares. En estos casos los propios hablantes autovaloran de modo negativo su modalidad originaria, una valoración que no constituye sino una proyección de las valoraciones originadas en la comunidad costeña y de modo específico en la limeña.

### *Variación de los patrones lingüísticos*

El sistema valorativo surgido a partir de la comunicación asimétrica referida no se transmite sólo a las modalidades mismas a través del cambio en los fenómenos lingüísticos, sino que llega a afectar la

10. Un estudio cuantitativo sobre este fenómeno de comportamiento lingüístico en el español andino puede verse en Parédes (1989).



Configuración de los patrones lingüísticos, que integran también la base cognoscitiva de la lengua. Se presenta un desajuste entre patrones reales y patrones académicos, que se expresa en una inseguridad lingüística respecto de las formas y de su modo de inserción en el discurso. Pero el conflicto no se traduce sólo en este desajuste, sino también en la discrepancia entre los propios patrones reales de los hablantes<sup>11</sup>.

Ilustremos la diversificación de los patrones reales y los diferentes grados de asimilación de los académicos con el fenómeno denominado *dequésmo*. En el corpus en que me baso, por lo general, los hablantes escolarizados de clase alta se pronuncian negativamente ante formas como *pienso de que*, *dice de que*, pero en su propio discurso, cuando no controlan su producción, si bien con estructuras lingüísticas más elaboradas, utilizan formas semejantes. Cuando esto ocurre, los hablantes no logran concretar sus ideales de corrección, coincidentes con los académicos, en su actuación lingüística, quizás porque ésta está gobernada por factores de índole diversa, que no pueden controlarse a partir de una pauta transmitida de forma externa que, por lo demás, parece no corresponderse con el dinamismo de los procesos de la lengua, como lo muestra el hecho de que ese mismo fenómeno se presente también en gran parte de la comunicación hispanica y que no se identifique sólo con el español del Perú. Pero el asunto se complica en comunidades más uniformes e integradas desde el punto de vista sociocultural, en las que, sin embargo, los hablantes no comparten el mismo sistema de creencias sobre lo que es correcto o incorrecto en su lengua, o no lo tienen ni siquiera definido, lo que genera desconfianza, inseguridad o incluso bloqueo comunicativo.

Por otro lado, los hablantes de clases populares, escolarizados en ambientes deficientes ni siquiera pueden identificar el fenómeno y, en consecuencia, éste se actualiza sin restricciones en el discurso. Desajustes semejantes se presentan en relación con una gran variedad de fenómenos del español en los distintos planos lingüísticos (fonéticos, sintácticos, etc.). Para citar otro ejemplo está el caso de la realización de la forma condicional en vez de la subjuntiva en la prótasis de las oraciones condicionales (de tipo *si tendría tiempo iría y no si tuviera*), que, dicho sea al pasar, se conecta con un proceso más general de desdibujamiento del subjuntivo que no voy a comentar aquí.

11. Una aproximación a estos fenómenos puede verse en Caravedo (1993).

Como ocurre con el fenómeno del dequeísmo, los hablantes con escolaridad superior evalúan, aunque no siempre, la forma como incorrecta, pero paradójicamente, no pueden evitarla en su propia producción, donde no son capaces de percibirla. De modo análogo, hablantes escolarizados en condiciones deficientes no perciben el fenómeno o lo admiten como correcto.

He querido destacar con estos ejemplos que no provienen de observaciones intuitivas sino organizadas desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo y conectadas con una red de fenómenos del español general, las divergencias lingüísticas existentes no sólo entre las modalidades objetivas tal como se manifiestan, sino entre los patrones cognoscitivos que subyacen a estas modalidades. El conocimiento del patrón académico que podría favorecer la uniformidad es variable y desordenado, en la medida en que la escolaridad, que constituye el canal formal de transmisión de ese patrón, si bien existen otros modos de acceder a él, está también fuertemente estratificada y, en ciertos casos, disociada del contexto sociolingüístico de los hablantes. Un estudio serio de la base cognoscitiva de la lengua en esta comunidad de la configuración de los patrones lingüísticos en relación con el grado y la calidad de la información metalingüística recibida en la escuela, además de la inferida de modo indirecto, no llevaría a comprender mejor estos profundos desajustes que se traducen en el plano objetivo y subjetivo del manejo de una lengua.

Parece indudable que el grado de conocimiento del patrón académico y el desarrollo de una práctica reflexiva dirigida hacia la lengua contribuyen a que el hablante oriente su percepción hacia determinados fenómenos que normalmente, sin instrucción previa, pasan desapercibidos. Pero justamente esa desorientación de la percepción por parte de hablantes con escolaridad estratificada en puntos inferiores favorece la aparición de determinados fenómenos lingüísticos o impulsa ciertos procesos naturales, frenados artificialmente por las pautas de prescripción académica, y los convierte en hechos constitutivos de las modalidades lingüísticas del español.

En suma, la diversidad e incompatibilidad de los sistemas de creencias en torno a la misma lengua en esta comunidad, pero sobre todo la incongruencia entre los propios ideales de corrección de los hablantes y su actuación lingüística constituyen un reflejo directo de un entramado de relaciones sociolingüísticas asimétricas, producto no sólo de la

coexistencia y de la mezcla de modalidades diversas, mezclas que suelen presentarse en los procesos naturales de interacción humana, sino del surgimiento de un sistema axiológico arbitrario que genera actitudes valorativas ante ellas.

**Bibliografía**

Alvar, M. (1984), "Proyecto de un Atlas lingüístico hispanoamericano", *Cuadernos Hispanoamericanos* 409, p. 89-100.

— y Quilis, A. (1984), *Atlas lingüístico hispanoamericano. Cuestionario*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Caravedo, R. (1987), "El Perú en el Atlas Lingüístico Hispanoamericano". *Lexis*, XI, 2, p. 165-182.

(1990), *Sociolingüística del español de Lima*. Lima, Universidad Católica.

(1992a), "El Atlas Lingüístico Hispanoamericano en el Perú. Observaciones preliminares". *Lingüística Española Actual XIV*, p. 287-299.

(1992b), "Espacio geográfico y modalidades Lingüísticas en el Español del Perú". En: C. Hernández (ed.) p. 719-741.

(1993), "El habla de Lima y los patrones normativos del español". En: *Actas de las Sesiones de Avances de Investigación. Ciencias y Tecnología de la Sociedad*. Lima, Academia de Ciencias y Tecnología T.I, n2, p. 139-144.

(1994), "Variación funcional en el español amazónico del Perú: las palatales sonoras". *Anuario de Lingüística Hispánica*. Valladolid (en prensa).

Escobar, A. (1978), *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Giles, H.; Taylor, D. y Bourne R. (1973), "Towards a theory of interpersonal accommodation through speech: Some canadian data". *Language in Society* 2, p. 177-192.

— y Smith, P. (1979), "Accommodation Theory: optimal levels of convergence". En: H. Giles y R. St. Clair. *Language and Social Psychology*. Oxford, Basil Blackwell.

Hernández, C. (ed.) (1992), *Historia y presente del español de América*. Junta de Castilla y León, Valladolid.

Milroy, J. (1980), *Language and social networks*. Oxford, Basil Blackwell.

— y Milroy, L. (1992), "Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model". *Language in Society* 21, p. 1-26.

Oliart, P. (1984), "Migrantes andinos en un contexto urbano". En: *Debates en Sociología* 10, p. 69-94.

Paredes, L. (1989), *La asibilación de las vibrantes en el español andino*. Lima. Universidad Católica del Perú (tesis inédita).

Rivarola, J.L. (1989), "Bilingüismo histórico y español andino". En: *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Berlín, p. 153-163.

(1992), "Aproximación histórica al español del Perú". En: C. Hernández, ed. p. 697-717.

Trudgill, P. (1986), *Dialects in contact*. Oxford, Basil Blackwell.

Varillas, A. y Mostajo, P. (1990), *La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas*, Lima, INANDEP.